

gran paciencia de que hay que revestirse para sufrir injustas censuras, resentimientos que no tienen razón de ser, y mil cosas por el estilo.

Por esto es que creemos que la Comisión ya dicha es muy digna de un particular elogio y de muy cordiales felicitaciones.

Finalmente, felicitamos á todos los hijos de Monterey por la fiesta que en honor del Benemérito Doctor Gonzalez tuvo lugar; fiesta que por mil diversos motivos honra en alto grado á nuestra culta capital.

LINO.

III

Velada Artístico Literaria.

ALOCUCION recitada por el Sr. Lic. Ramon Treviño.

SEÑORES:

El Colegio de Abogados, al que tengo la honra de pertenecer, me manda á ocupar esta tribuna en esta solemne fiesta. Con gusto he aceptado esa honrosa comision, encomendada á mi insuficiencia, porque me sobran motivos de una sincera gratitud para con el Benemérito Dr. José Eleuterio Gonzalez, en cuyo honor se verifica esta velada artistico literario.—Para hablaros en estos momentos desearia poseer la difícil facilidad de los que deleitan con sus improvisaciones; pero ya que esto no me es dado, permitidme al ménos que deje á mi imaginación que, libre, cual el águila de nuestras montañas, vague á su antojo por el anchuroso campo que este hermoso cuadro nos presenta.—Yo hé dicho alguna vez, que tengo la convicción de que es una especie de tiranía el poner diques al pensamiento, obligándolo á seguir el camino que otros han recorrido, y en esta ocasion, me persuado de que dije entónces una verdad, porque, efectivamente, necesita el alma libertad y expansion para dar rienda suelta al sentimiento. Para hacerlo así reclamo vuestra indulgencia.

No vengo aquí, cual sacerdote de la diosa Thémis, á sostener los fueros debidos á la ley, ni como otras veces á cantar las glorias de la Patria en sus días de júbilo, vengo simplemente como el último de los amigos, y uno de los primeros admiradores de las eminentes virtudes que adornan al Benemérito Dr. Gonzalez, á colocar una sencilla y humilde flor de siempreviva en la corona destinada á la Ciencia y á la Caridad, representadas entre nosotros por el filántropo sábio, en cuyo honor, como decia ante, se celebra esta fiesta, verdaderamente notable en los anales de nuestra historia contemporánea.

Efectivamente, señores, ¿ha habido alguno de vosotros que haya podido admirar ántes una ovacion tan espontánea, como la que ha recibido el Dr. Gonzalez al volver de Nueva York, curado de la vista? ¿Quién entre nosotros ha merecido las demostraciones de cariño que el niño, el anciano, el pobre y el potentado le han roligado á este insigne sábio?—Yo supongo que habreis visto saludar con respeto al soldado abnegado y valiente que, despreciando su existencia por defender la autonomía nacional, vuelve á su hogar despues del triunfo—Habreis presenciado quizá, cariñosas demostraciones, hechas al mandatario que por su prudente conducta haya llegado á captarse la voluntad general; pero nunca habreis visto lo que ahora hemos tenido oportunidad de presenciar, es decir, el que se haya rendido culto á la virtud y al saber. Mucho ha adelantado un pueblo en donde tales prodigios se palpan.

Tenia que ser así, pues Nuevo-Leon, que aunque uno de los más pequeños Estados de la República, ha sido siempre justo apreciador del mérito, no podia olvidarse nunca de que le es deudor al Dr. Gonzalez, de muchas de las mejoras que tanto realce le han dado en nuestros últimos tiempos.

¿Quién entre vosotros no sabe que él ha sido muchos años hace el mentor de la juventud estudiosa? ¿Para quién no es una verdad reconocida que á sus esfuerzos se debió la fundacion del Hospital en esta Ciudad, y de la Escuela de Medicina de la que han salido tantos inteligentes profesores? ¿Quién no recuerda que el Colegio Civil le mereció muchas atenciones y desvelo? y quién en fin, en nuestra sociedad, pudiera decir que no le debe algun servicio á Gonzalitos, como con singular cariño le llama nuestro pueblo todo?

Pues bien, vino un día en que el destino, queriendo sin duda alguna poner á prueba el temple de alma ó la fuerza de voluntad de ese eterno batallador en favor de la humanidad, le privó de la vista: sus pupilas se oscurecieron, su paso fué vacilante y trémulo;

pero aún en esa difícil situacion no se abatió su espíritu, y su alma gigante siguió dando inequívocas pruebas de su elevacion de carácter y sus lecciones orales se escuchaban en las Aulas con religioso acatamiento, y el doliente siempre tenia á la cabecera de su lecho de muerte al bendito ciego, que solícito recogia las más minuciosas explicaciones para formar su diagnóstico, y derramar en seguida el suave bálsamo de sus atenciones médicas.

Natural era, pues, que al verlo volver de Nueva York, libre de la penosa enfermedad que lo aquejaba, el pueblo se sintiera arrebatado de un entusiasmo inmenso, bendiciendo en sus justos transportes de alegría á la Providencia, que le devolvía á su hijo predilecto, tan lleno de vida y de salud como ántes.

Hé aquí, porque todas las clases de nuestra Sociedad, se apresuraron á manifestar de mil maneras su regocijo por este fausto suceso.

Una prueba palpitante de esta verdad, son sin duda alguna, las mil demostraciones de aprecio que recibió desde que puso su planta en la derecha del Bravo, desde donde, hasta aquí, vino como en triunfo, en medio de los victores de la multitud y pasando por arcos y por sobre flores, recibiendo como plácemes la inocente y dulce sonrisa del niño y el llanto de emocion del adulto.

Y por último, esta velada ¿qué significa, qué la motiva, con qué fin se inició y se lleva á término? Vosotros todos lo sabeis muy bien. Ella no ha tenido otro objeto que dar un público testimonio del inmenso cariño que toda la Sociedad de Montreay profesa al ilustre Mentor de la juventud, al desinteresado y caritativo médico, al Padre de los pobres, al Benemérito Dr. José Eleuterio Gonzalez.

Si yo me atreviera, Señores, á trazar un cuadro alegórico que representara las simpatías que nuestra sociedad tiene para el Benemérito Sr. Gonzalez, me valdria en primer término de la imagen con que los antiguos romanos simbolizaban la amistad; es decir de una mujer jóven y hermosa, coronada de mirtho y de flor de granado, entrelazadas con estas palabras escritas en la frente; INVIERNO y VERANO, leyéndose en una de las franjas de su manto, estas otras: LA VIDA y LA MUERTE, señalando con su mano derecha el costado, abierto hasta el corazon, y en seguida añadiria yo á ese cuadro la figura de un niño, de mirar sonriente, besando la mano izquierda de aquella jóven, como para demostrar con esto que más que amistad y más que profundas simpatías, nuestra Sociedad le profesa veneracion por su saber, por su bondadoso carácter y por todas las demás virtudes que lo adornan, y que han hecho de él un modelo digno de imitarse. ¡Qué el Dios de bondad lo

conservar entre nosotros por muchos años para bien de la humanidad y para justo orgullo de Nuevo-León.—Dije.

DISCURSO del Sr. Dr. José María Lozano.

SEÑORES.

Si yo no tuviera la convicción de que lo que siente mi alma en estos momentos, también lo siente y con igual vehemencia el entusiasta espíritu de todos los que me escuchan.—Si no estuviera yo cierto de que el océano de placer en que se halla sumergido mi corazón es el que envuelve por completo el corazón de mis numerosos oyentes. Sin la íntima persuasión y sin la evidencia que tengo de que inflamados á la vez con el más ardoroso entusiasmo nos domina á todos en conjunto una fuerza interior, una fuerza suprema, confundiendo en uno solo de la manera más íntima nuestro pensamiento y nuestros afectos.

Seguramente que sin estas condiciones propicias no sería yo quien hablara ante este ilustrado y respetable concurso, que con la belleza y la sublimidad propias de su delicada cultura, consagra esta fiesta singular y de imperecedera memoria, para celebrar con júbilo infinito la segunda aurora del Dr. Gonzalitos.... asunto tan grandioso es más que suficiente para abrumar mi pequeñez.....!

Que ya mira el sol nuestro querido anciano.—Que el ilustre Doctor ha recuperado su vista para bien de este pueblo á quien él ha engrandecido con su augusta bienhechora misión!..... Que lucirá de nuevo y con más brillo en nuestro Estado y en nuestra Patria la esplendente lumbrera de su vasto saber.... es acontecimiento á que sin duda alguna forma época en nuestro pueblo. Suceso es de una importancia vital y cuya magnitud excede y es con mucho superior á lo que puede expresarse con palabras, su valor es imponderable.....y así no podríamos apetecer ni mayor ni más grato motivo para la presente solemnidad.—Tan solo anunciar este fausto acontecimiento entre los hijos de Nuevo-León, basta para despertar en sus corazones agradecidos un júbilo indescriptible, una incomparable alegría, una satisfacción sin igual....!

Feliz la sociedad que ha recibido este acontecimiento con la importancia que se merece y que ha reconocido de grado su inmenso tamaño y su valor infinito.—El pueblo que así honra al sabio y al bienhechor y que con tan esclarecido criterio rinde homenaje al verdadero mérito sabe conciliar diestramente sus positivos intereses con sus verdaderos deberes: se honra á sí mismo con tan nobilísimos sentimientos y prueba hasta la evidencia, que

sobre ser un pueblo todo gratitud, es también, sin duda alguna, un pueblo culto y verdaderamente inteligente.....

Yo me siento, Señores, sobremanera satisfecho y enorgullecido, puedo decir, con pertenecer á este pueblo y con la alta honra de ser en esta vez intérprete ó más bien el eco, aunque imperfecto y débil de sus grandiosos y nobilísimos sentimientos.—A nuestra entusiasta y reconocida sociedad no le han bastado para honrar á su querido sabio y para manifestarle su profundo respeto y veneración las tiernas y conmovedoras ovaciones que por medio de comisiones respetables envié á su encuentro al volver á la madre patria; no tampoco las manifestaciones no interrumpidas de afectividad y cariño de las municipalidades del tránsito; ni el impetuoso tumulto de todas las clases que con entusiasmo frenético y con incomparable alegría, le recibieron á las puertas de esta ciudad y le condujeron en triunfo hasta el pie del altar. Entonces los corazones enmudecidos, absortos de gozo y poseídos de un júbilo inmenso, imposible de describir, no tuvieron para el venerable anciano otro lenguaje que el de los tiernos sollozos, el de las lágrimas mudas y el de los conmovidos semblantes!.... Pero quiere más todavía nuestro pueblo para honrar á su bienhechor y para manifestar su gratitud!....

Pasados aquellos patéticos momentos que obscurecen la mente.—Pasados los instantes de sorpresa que comprimen el corazón y que anudan la lengua. Sucedidas á aquellas fortísimas impresiones otras más suaves y tranquilas, que permiten la expansión del espíritu y la fácil expresión de los sentimientos, la sociedad se levanta en masa y entusiasmada, cual nunca, quiere hacer ostentación de su adhesión y de su amor hacia el Benemérito del Estado y de allí esta espléndida fiesta en la que, unificados los purísimos afectos de los hijos de Nuevo-León, se hace con ellos respetuoso homenaje, sencillo, es verdad, pero sincero y de corazón al ilustre Doctor, que lo merece por tantos títulos....

El es entre nosotros, como un padre, amante y venerado, rodeado de sus hijuelos.—Estos acariciando su ancianidad, edificadas con sus relevantes virtudes y enriquecidos con su ternura, con su ciencia y con sus beneficios, no hallan de que manera manifestarle su inmenso amor y su incomparable cariño.... El es entre nosotros como el géneo del bien.... Este anciano venerable ha tenido para nuestra dicha una misión celestial, una representación divina!.... El alivia al indigente: ha instruido al ignorante, ha luchado sin descanso por la salud del paciente y le ha dado consuelo en su dolor y le ha enjugado su llanto. Un estudio constante ha alimentado su espíritu su frente augusta la mar-

chitó el desvelo y aunque su estudio favorito es el de las ciencias médicas; como las ha abrazado con todas las fuerzas de su alma y las ha cultivado del modo más asiduo y de la manera más completa, su ciencia es universal y con propiedad se le puede llamar "El ciudadano del mundo de las letras."

Para él, vivir es trabajar y trabajando sin tregua ha consumido sus años.—El nos ha educado y también ha educado á nuestros hijos y con su ejemplo, al par que con su lábio, nos ha enseñado á ser honrados y útiles ciudadanos. . . . En suma, ha sido emblema de la luz y ha sido apóstol del bien y, sin ostentacion y sin egoismo, y con el más amplio desprendimiento, ha empleado su fortuna y el más rico tesoro de su saber en el bien de esta sociedad, logrando elevarla al grado de importancia y al grado de ilustracion que posee.

Cuán cierto es que los sábios han sido y serán siempre la vida, la honra y la verdadera gloria de los pueblos. La ciencia une á los hombres y los eleva.

Por grande, rico y poderoso que sea un pueblo, por razon de sus condiciones materiales; por muchas minas de oro y plata que encierren las entrañas de su suelo, unidas estas ventajas á las de un cielo hermoso, de un bello clima, un aire puro y una vegetacion exuberante de ricas y variadas producciones; jamás igualará su grandeza á la de un pueblo aunque pequeño, que bajo la influencia bienhechora de un sábio, ha aprendido á ser recto, justiciero, heroico, valeroso, conocedor de sus derechos y garantías, amante como el que más de sus legítimas libertades y celoso observante de sus deberes.—Pues bien, ese pueblo afortunado es el nuestro y el sábio bienhechor que con paso firme y diestra mano lo ha dirigido por el camino de las luces y del verdadero progreso, ese génio del bien, ese ángel tutelar de esta sociedad, lo sabemos todos, es el C. Dr. José Eleuterio Gonzalez, á quien con remarkable justificacion, nuestro Poder Legislativo y por votacion unánime ya hace años ha declarado y proclamado como Benemérito del Estado! . . . Justo es, pues, que reciba ahora el dulce fruto de su laboriosa cosecha.

El nos ha enseñado en uno de sus memorables discursos, que para nosotros son joyas de inestimable valía "que la gratitud es el compendio de todas las demás virtudes y que los hombres más eminentes, cuyos nombres nos ha conservado la historia, se distinguieron por el amor y consideraciones que tuvieron siempre á sus bienhechores y á sus maestros," y nos citó á Hipócrates que juró é hizo jurar á sus discípulos el darles el mismo lugar que dieron á sus venerables padres, á Alejandro Magno, con su acrisola-

da veneracion por Aristóteles y por Anixímenes y Marco Aurelio que hizo labrar en oro las imágenes de sus maestros y las colocó y veneraba en el lugar más honorífico de su domicilio. Poniendo en práctica estas gratas y sapientísimas lecciones, aquí nos tiene hoy á su rededor nuestro queridísimo maestro, felicitándolo con toda esta sociedad y gozándonos con él por el inestimable bien que nos concede el cielo de que haya recuperado su vista: vista que habia perdido velando y estudiando sin cesar para nuestro bien y para la felicidad de nuestro pueblo.—Tendremos siempre presentes sus virtudes esclarecidas y sus importantísimos beneficios.—No podemos pagar lo que le debemos; pero su ilustre nombre vivirá grabado, ya que no en planchas de oro que no poseemos pero sí para siempre en nuestros corazones agradecidos y pasará de nosotros á nuestros hijos y á los hijos de nuestros hijos cual ningun otro, amado, respetado y querido.

Siga, pues, entre nosotros, el sábio ilustre su mision.—Conduzca como hasta aquí en sus amorosos brazos á nuestro pueblo por la esplendorosa vía del saber y de la virtud: para cuya gloriosa y dificultosa tarea no es un óbice su edad avanzada. El anciano de Cos, nuestro venerable patriarca y Platon entre los antiguos; y entre los modernos el inmortal Baron Humbolt llegaron á la extrema vejez, y con su ciencia y su virtud siguieron fructificando y con abundancia hasta el fin de sus gloriosísimos días. Además, es propio de esos génios colosales (y en esto consiste su recomendable avaricia) el aprovechar con avidez los momentos y de otra suerte con sutilísima perspicacia, en breves instantes y aun de sucesos demasiado comunes sacan ellos resultados que asombran! . . . y utilidades innumerables: riquezas reservadas á su empeño, á su laboriosidad y á sus elevadas concepciones! . . . Qué importancia tiene, por ejemplo, entre la generalidad de los hombres el descenso de una fruta que se desprende de un árbol? Qué significa ante los ojos vulgares la oscilacion de un candil pendiente de las bóvedas de un templo? Qué los colores del iris? Qué la ligereza de un cuerpo sumergido en un baño? Qué, en fin, un recipiente cualquiera, una olla conteniendo agua hirviendo y cuyos vapores con su fuerza de expansion le levantan la tapadera?

Pues bien, estos sucesos comunes que nada tienen de admirable y de extraordinario y que han pasado en instantes fugaces han bastado á los sábios para llenar al mundo de admiracion pues de ellos han sacado leyes y principios incommovibles, de fecundas é infinitas aplicaciones que han producido para la sociedad ventajas inmensas y riquezas imponderables. Así, pues, los sábios nunca dejarán de ser útiles aunque lleguen á la edad avanzada. La

edad no los mengua; ántes les imprime un hábito poderoso del estudio y del trabajo, sin los cuales no pueden e los vivir. Por tanto nuestro eminente sábio, nuestro respetado maestro, cuando ha dicho que por su crecida edad no puede servir de nada: con esas aseveraciones ingénuas, hijas de su reconocida modestia, ha pagado tributo á la falibilidad humana. Aun tiene mucho que esperar nuestro pueblo de su virtud y de su saber.

Su corazón magnánimo y su espíritu infatigable, no podrán estar ociosos y primero dejarían de existir que dejar la tarea de hacer el bien y de procurar el adelanto de nuestro pueblo y así puede asegurarse sin temor de equivocarse, que nuevos triunfos le esperan y que en su ancianidad veneranda habrá de recibir sin duda nuevos laureles.

Dios alargue sus días y multiplique sus años para bien del Estado y para honra de nuestra Patria y que reciba en abundancia el fruto delicioso de sus bienhechoras tareas. Siga siendo el Dr. Gonzalez el mentor de la juventud, el consuelo del indigente, el alivio de los que sufren y la salud de los que padecen.

Siga siendo el prudente consejero y el sábio Director de los que profesan las letras, y entre éstos, su intachable conducta sirva de elocuente reproche para quien desdiga de su enseñanza ó que menosprecie su ejemplo y de bello modelo y de noble emulacion para los que aspiren á tanta gloria. En fin, siga siendo como hasta aquí la luz de esta sociedad y el padre de nuestro pueblo. El premio de sus virtudes y el galardón de sus méritos no cabe aquí en la tierra; pero él será siempre el timbre más glorioso del Estado de Nuevo-Leon y su ilustre nombre y su gratísimo recuerdo vivirá entre sus conciudadanos, lleno de eterna gloria y pasará á las futuras generaciones con memoria imperecedera.

Monterey, Enero 19 de 1884.—J. M. L.

COMPOSICION poética leída por su autor en la velada literaria que, en honor del Bènemérito Dr. José Eleuterio Gonzalez, preparó el pueblo de Monterey.

No necesitas canticos, tu historia
Es el himno solemne de tu gloria
P. TOVAR.

No por fútil placer que el ocio ahuyenta
Ni por orgullo vano,
Espontáneo y magnífico se ostenta
El concurso de un pueblo soberano.

Ni al impulso fugaz de esa avenida
Que en fuego y hierro corre y se derrama
Tras si dejando ensangrentado el suelo;
Despierta estremecida
Y deja el lecho la guerrera fama.
Rompiendo del pasado el negro velo
Y alzando la memoria,
Do su inmensa voráGINE repite
Con resonante ruido,
¡Cara á la humanidad! la triste gloria
Que en bastardo consorcio nos trasmite
Los ayes lastimeros del vencido
Y el grito aterrador de la victoria.

Léjos de aclamaciones estruendosas
Que animan el patriótico contento;
Del nido de violetas y de rosas
Que púdica modestia le atesora,
Al suave suspirar del sentimiento,
De emulacion mas santa,
La fama del saber encantadora
La gratitud levanta;
Y grande en su humildad, más no atrevida,
Cariñosa y sonriente aquí se allega
A presidir la fiesta esclarecida,
Que á la familia neoleonés congrega.

La gratitud! esa virtud sublime
Mil veces sojuzgada al egoismo
De la negra ambicion ó la perfidia;
Rompiendo el férreo yugo que la oprime
Forma su pedestal de la irrisoria
Estátua carcomida de la envidia,
Para mejor enaltecer su gloria.
Y en el seno de un pueblo que profesa
Un culto á la virtud, y su honra aduna
A la honra de sus hijos más queridos,
Muestra su faz de espléndida belleza
Y en cada pecho forma una tribuna
Donde son repetidos,
Los cantos que su excelso honor demande
Ya que ese pueblo en su homenaje aspira;

Noble y grande como él, que es noble y grande
Ya que la santa gratitud lo inspira.

¡Sublime gratitud! Tú eres la ofrenda
Con que el desheredado
Y el infeliz, el pobre, el pordiosero,
Olvidando su misera vivienda,
La rigurosa tirantez del hado,
El hambre horrible, el infortunio fiero
Que su saña voraz ni el llanto sacia,
Arrancando con su rostro lisonjero
Lágrimas de placer á su desgracia,
Pagan con lágrimas el bienpreciado.

¡Sublime gratitud! Tú eres emblema
De esa moneda inapreciable, extraña
Con que el joven y el niño;
Este al impulso de inocencia extrema,
Aquel al suave empuje que acompaña
Al sincero respeto y al cariño,
Dulce sonrisa llevan á sus labios,
Nacarado rubor á la mejilla,
Y en las manos un *dije* como apresto
Para recompensar con fé sencilla,
Tantos consejos sábios,
Desvelos y fatigas del maestro.

La gratitud ayer en pleno día
Al repetir un nombre venerando,
Con cariñoso acento,
Que aún hoy se escucha por la patria mía,
Fierdoquiera su voz electrizando,
Hasta el siempre insensible retraimiento,
Las masas populares conmovía,
Para ir á contemplar de cerca al hombre
Que entonces vió, de lentes desprovisto,
Uno en la causa, en los efectos uno,
A todo un pueblo deificar su nombre:
Como antes otro alguno no lo ha visto,
Como tal vez no lo verá otro alguno.

Aquel hombre benéfico tornaba
Al sosegado hogar de la familia;

Al suspirado hogar que recordaba
El improbo trabajo y la vigilia;
Al teatro de su amor que en abundancia,
Consagró al adelanto y al progreso;
Donde mudos testigos
De su desprendimiento y su constancia,
Son esas moles de granito y yeso
De la miseria descarnada abrigos;
Donde á cabo llevó hasta el sacrificio
Del bienestar procomunal en aras,
Una mejora, un grande beneficio
Aquí una noble acción allá un ejemplo
De su virtud y caridad preclaras,
Desde el rincón oscuro del hospicio
Hasta el alazar de Minerva Templo.

¡Dichosa Patria que absorbió en su seno
La lágrima primera de sus ojos!
Y más dichoso el suelo hospitalario
Que arrancó de sus labios el veneno
Del fiero desengaño y sus enojos;
Y es hoy depositario
Del ilustre y modesto peregrino
Obrero del saber, génio fecundo,
Que marca cada paso por el mundo
Alfombrando de bienes su camino.

¿Quién no debe al mentor, al predilecto
Médico del que sufre, al padre amante
De nuestra juventud aprovechada,
Una variosa prueba de su afecto,
La salud, el vivir ó la brillante
Reputación de sábio cimentada?
¿Quién no le arranca al generoso pecho
Esos recuerdos mágicos, benditos
Con que en pasadas épocas han hecho
Alegórico el nombre "Gonzalitos",
El rico, el pobre, el joven, el anciano
Y el inocente y descuidado niño,
Dando en estilo llano
El vocablo mejor de su cariño?

¿Quién no tiene á la vista palpitante